12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT20: Antropología, memoria y performance. Un debate en torno a la educación, las producciones estéticas y los derechos humanos.

Los pañuelazos blancos y verdes. Cuerpo, memoria y ciberactivismo visual en Argentina (2017-2018)

Marina Féliz. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata. marina_feliz@yahoo.com.ar

M. Florencia Basso. Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata florenciabasso@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo analizamos y reflexionamos sobre los pañuelazos blancos y verdes que se realizaron en Argentina entre los años 2017 y 2018 desde la perspectiva del cuerpo, la memoria, la performance y el ciberactivismo visual. Luego de una breve genealogía de los pañuelazos, que se remonta a las primeras políticas visuales de las Madres de Plaza de Mayo en 1977, pudimos comprender que la relación entre los pañuelazos blancos y los verdes en Argentina es directa. En este sentido, rastrearemos aquellas continuidades de lucha entre las Madres de Plaza de Mayo y las pioneras en la lucha por los derechos de las mujeres. A su vez, las acciones performáticas de las Madres funcionan como matriz de las políticas visuales tanto a nivel nacional como internacional. Esto implica que las demás organizaciones o movimientos sociales que reivindican los derechos humanos dentro del país, en este caso los derechos de las mujeres en relación a la interrupción

voluntaria del embarazo, van a tomar estas prácticas como modelo a seguir sumando su propia impronta. Esta relación se hace presente entre el ciber-pañuelazo blanco que organizan las madres en 2017 contra el "2x1" a los genocidas y los ciber-pañuelazos verdes que se dieron en 2018 frente al Congreso de la Nación Argentina por el reclamo de la aprobación del proyecto sobre aborto legal, seguro y gratuito. Estudiamos a estos ciber-pañuelazos como nuevas formas de hacer política visual de manera masiva y mediática a partir del uso para su producción y circulación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

Palabras clave: *cuerpo; memoria; pañuelazo; performance*.

Introducción

En 2017 y 2018 asistimos a una marea de *pañuelazos*, una nueva forma de *ciber-activismo visual* (Féliz, 2017) pensada por los organismos de Derechos Humanos y por el movimiento feminista en Argentina siguiendo una larga tradición de acciones político-visuales masivas en las calles y las plazas del país como forma de protesta. Estos *ciber-pañuelazos* convocados desde las redes sociales lograron inundar el espacio público de personas con pañuelos y generar con los mismos una acción coordinada cuyo impacto visual y político resulta novedoso. El fin de estas acciones visuales de resistencia con pañuelos era poder captar desde abajo la atención de los medios masivos de comunicación produciendo una imagen-foto-acción y un efecto de visualidad que permitiera su viralización por las redes y ejerciera, entonces, un poder popular que influyera tanto en la opinión pública como en la política nacional - presionando, en un caso, para que se anule el fallo de la Corte que beneficiaba a los genocidas de la última dictadura cívico-militar o, en el otro caso, impulsando el Proyecto de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

El objetivo de este trabajo es abordar los *pañuelazos* -blanco y verde-, desde la perspectiva de los estudios visuales y los estudios de memoria. En un primer momento, mencionaremos el surgimiento de estos *pañuelazos*, formulando una breve genealogía de los mismos que nos permita contextualizarlos en la historia de los movimientos de derechos humanos y el movimiento feminista en Argentina. En

un segundo momento, nos proponemos indagar sobre el lugar que ocupa el cuerpo y el pañuelo en estas nuevas formas de ciber-activismo visual en Argentina, tanto en su dimensión identitaria, como de resistencia colectiva y estético-política. En este sentido, nos surgen algunas preguntas que serán ejes del trabajo: ¿qué memorias e identidades emergen al "poner el cuerpo" en la calle en estas acciones?, ¿qué dimensión de análisis se abren al pensar estas acciones como performance estético-políticas en el espacio público?, ¿qué importancia tiene la colectivización de los cuerpos como táctica de resistencia? Pensamos que, también, es clave poner el acento tanto en el lugar que ocuparon las Madres como transmisoras de una matriz político-visual a otras luchas[1] -en este caso, el uso del pañuelo-, como también en las nuevas formas que emergieron en estos *pañuelazos* en el 2017 y 2018 en tanto que fueron *ciber-activismos*, generando una concurrencia masiva -marea blanca y marea verde- a la acción estética-política. En este sentido, algunas de las preguntas que más subrepticiamente están presentes a lo largo del trabajo son: ¿cuánto "hay" del pañuelo blanco en el verde? y viceversa ¿cuánto "hay" del verde en el blanco?; ¿qué continuidades, contagios y/o rupturas existen entre las acciones visuales de las Madres de Plaza de Mayo y el movimiento feminista y la lucha por el aborto? Si bien en el presente trabajo no agotamos todos los aspectos en el ida y vuelta entre ambas resistencias estéticas, sí intentamos profundizar en el carácter identitario, estético y colectivo de ambos *pañuelazos*.

Pañuelos y *pañuelazo blanco*

Realizaremos una breve genealogía de algunas acciones visuales de las Madres de Plaza de Mayo, centrándonos, puntualmente, en las primeras acciones visuales de resistencia con pañuelos y su mediatización en el contexto de la última dictadura cívico-militar argentina, como antecedentes directos de lo que fue el *pañuelazo blanco* en el 2017.

A fines de la década del ´70, en la Plaza de Mayo comienza una lucha colectiva protagonizada por mujeres-madres que van a renovar las formas de activismo en Argentina. Las "políticas visuales" (Longoni, 2010) que implementaron, como el uso

[1] En particular a otras luchas de mujeres como es el caso de los feminismos y la Campaña por el aborto.

del pañuelo blanco y la ronda alrededor de la Pirámide de Mayo, se forjaron en la etapa fundacional del movimiento, como parte, por un lado, de las formas de identificación y cohesión al interior del grupo en construcción pero, sobre todo, como maneras de hacer visible su verdad frente a una política oficial de "doble ocultamiento" (Gamarnick, 2010), de negación tanto de la existencia de sus hijxs detenidxs-desaparecidxs como de los familiares que los buscaban. Para el terrorismo de Estado esta política negacionista era vital para perpetuarse en el poder.

El 30 de abril de 1977 catorce mujeres-madres se encontraron por primera vez en la Plaza de Mayo para pedirle de manera colectiva al mismísimo dictador Videla una audiencia para reclamar por sus hijxs detenidxs-desaparecidxs. "Cuando vea que somos muchas, tendrá que recibirnos" (Gilbert, 2017: s/p.) habría dicho Azucena Villaflor en ese encuentro. Antes de esa fecha, las Madres hacía meses que habían salido ya de sus casas para buscar a sus hijxs de manera individual. Esta decisión de apostar por la lucha colectiva y organizada fue su primera acción político-visual. Ese día no las recibieron, ni lo harían nunca, pero ese primer encuentro fue el puntapié inicial de uno de los "instrumentos de visibilidad social" (Gamarnick, 2010) más duraderos y fructíferos del movimiento: la ronda de las Madres alrededor de la Pirámide de Mayo.

De acuerdo con Gamarnick (2010), las Madres se habían dado cuenta, desde sus primeras reuniones en la Plaza de Mayo, que la presencia de periodistas y fotógrafxs extranjerxs no sólo las protegía, sino que también les daba la visibilidad que la dictadura y los medios nacionales les negaban. Cuando en agosto de 1977 el subsecretario de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos, Terence Todman -al que acompañaban además periodistas norteamericanos- se hizo presente en la plaza, ellas aprovecharon la ocasión para gritar y agitar sus pañuelos blancos y llamar la atención. El hecho salió publicado en el diario *Crónica* (Gorini, 2006: 97), y fue ésta la primera vez que apareció una foto de las Madres en un diario masivo.

El éxito de esta "estrategia frente a los medios" (Gamarnick, 2010) las impulsó a repetirla en la masiva peregrinación a Luján en octubre de ese año. Fue en esa ocasión que "se iniciaron con los pañuelos" (Jaunarena, 2016: 79) recuerda una de

las Madres en una entrevista que le hicieron años después: "¿Cómo nos identificamos?, porque no todas caminamos al mismo ritmo y teníamos miedo de perdernos. Hubo una madre que dijo: ´Yo me voy a poner un pañal de mi hijo en la cabeza, vamos a hacer todas lo mismo´. Y así fuimos todas con el pañuelo blanco a Luján" (79-80). Fue la primera vez que las identificaron como las Madres de la Plaza de Mayo con el pañuelo-pañal blanco en la cabeza. El pañuelo blanco resultó ser otro "instrumento de visibilidad social" por demás exitoso, que se convirtió a su vez en símbolo de las Madres en todo el mundo.

Para finales de 1977, ya eran conocidas por todxs como las "Madres de Plaza de Mayo" y comenzaban a "ser vistas" (Longoni, 2010: 1), finalmente, como grupo identitario emergente del horror y el trauma de la dictadura que continuaba por aquel entonces negando la desaparción y tortura de sus hijxs. Según Gorini (2006), fue su propia imagen de madres lo que estaba de algún modo imponiendo otra verdad que sirvió para contrarrestar el estereotipo de locas y subversivas que se imponía desde el poder. Gracias a sus acciones colectivas político-visuales de aquellos años, tanto la sociedad civil argentina como la comunidad internacional, empezaron lentamente a cuestionar al régimen y a visibilizar el terrorismo de estado.

El 30 de abril de 2017 se cumplieron 40 años de esta lucha contando desde aquel primer encuentro de las Madres en la Plaza de Mayo. Este nuevo aniversario se dio en un contexto democrático pero adverso al Movimiento de Derechos Humanos[2]. Desde 2015, el gobierno neoliberal del presidente Macri y sus políticas negacionistas[3] pusieron en peligro alguno de los logros de las últimas décadas en relación al "Proceso de Memoria, Verdad y Justicia" iniciado con la vuelta a la democracia, del que formaron parte las Madres entre otros organismos de DDHH, como por ejemplo los juicios por delitos de lesa humanidad. En mayo de ese año la suprema corte de justicia, favorable al gobierno de Macri, otorga el beneficio conocido como "2x1" a algunos genocidas de la dictadura. Varios organismos de

[2] Los DDHH vienen de tener un período de auge con el gran apoyo institucional otorgado por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner entre 2003 y 2014.

[3] Esta afirmación se deduce sobre todo de los dichos de algunos de los funcionarios del gobierno de Macri que intentan reflotar "la teoría de los dos demonios" y cuestionan la cantidad de desaparecidos como lo hiciera Lopérfido en 2016, "en Argentina no hubo 30000 desaparecidos". Lopérfido: "En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos" (*Perfil*, 26 de enero de 2016).

Derechos Humanos, incluyendo los dos grupos de Madres, reaccionan frente a estos fallos -que permitirían reducir las penas de los genocidas e incluso que alguno de ellos quedara liberado-, organizando distintas acciones de protesta contra la medida y exigiendo que la misma se revierta.

El *pañuelazo blanco* fue una de estas acciones visuales de resistencia impulsada por las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Esta acción colectiva de ciber-activismo visual con pañuelos se ideó para la movilización convocada para el día 10 de mayo a Plaza de Mayo por varios organismos de DDHH. Desde su *página web*, en un comunicado oficial que se publicó el mismo día, las Madres habilitaron "el uso del pañuelo en los hombros y sólo por esta vez" (Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, 2017: s/p.) para que durante el acto central se pudiera realizar una acción coordinada con todxs los presentes que consistiría en "levantar en alto los pañuelos con sus manos para repudiar el 2x1" (s/p). En el mismo comunicado se aclaró que, en relación al uso o no uso del pañuelo, surgieron dos posiciones contrapuestas[4]: una mayoría estuvo de acuerdo con el uso del mismo para la acción mencionada; y una minoría no estuvo de acuerdo con el uso "indiscriminado" (s/p) ya que sostuvieron que "el pañuelo ES de las Madres" (s/p). A su vez, las Madres le proponen al pueblo "movilizarse de todas las maneras posibles para revertir este fallo e impedir su aplicación a otros genocidas" (s/p). Cierran el comunicado dando cuenta de la unión del grupo de Madres (Línea Fundadora) a pesar de sus diferencias: "Todas nosotras, con nuestras diferencias pero juntas, los esperamos hoy 10 de mayo, a las 18 hs. en la Plaza de Mayo" (s/p).

El *pañuelazo* o la *marea blanca*, como después la nombraron los medios, se logró gracias a la multiplicación del histórico pañuelo generando una imagen-pixel colaborativa única. Esta acción visual de resistencia con pañuelos blancos, a través de su mediatización construyó un acontecimiento visual contundente y sumamente exitoso, no sólo porque la convocatoria fue masiva y porque la imagen-acción que se armó con los pañuelos en alto -captada por los medios presentes en el acto- se hizo

[4] En relación a este debate vale agregar que la Asociación Madres de Plaza de Mayo suma su parecer con respecto al tema aclarando en los medios que ese grupo de Madres no están de acuerdo con el uso del pañuelo por otros que no sean las Madres. Aclara Bonafini: "El pañuelo no es un trapo blanco que te ponés para una fecha". La titular de plaza de mayo se refirió a la convocatoria del miércoles y adelantó que no asistirá. Bonafini: "El pañuelo blanco no es algo que te ponés para una fecha." (*Perfil*, 9 de mayo de 2017).

viral en las redes sociales, sino porque, sobre todo, se logró revertir el beneficio del 2x1 a los genocidas (ver imagen 1).

Imagen 1. Fotógrafo: Eitán Abramovich, La Agence France-Presse (AFP). *Pañuelazo blanco* contra el 2x1 en Plaza de Mayo. 10 de mayo de 2017

Pañuelos y *pañuelazos verdes*

Luego del recorrido por los pañuelos blancos, introduciremos brevemente la historia de los pañuelos verdes, desde su origen en el marco de los Encuentros Nacionales de Mujeres hasta los *pañuelazos verdes* frente al Congreso de la Nación Argentina por el reclamo de la aprobación del proyecto de ley sobre el aborto legal, seguro y gratuito en el 2018.

La lucha por el derecho al aborto adquiere relevancia en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) realizado en Rosario en el 2003, considerado como un momento clave que marca un antes y un después en la lucha feminista (Alma y Lorenzo, 2009). El primer día del mismo, 16 de agosto, al finalizar los talleres, se lleva a cabo una asamblea para impulsar el desarrollo de acciones nacionales y estrategias conjuntas sobre la legalización del aborto; es la primera vez que aparece manifestado visualmente el reclamo teñido de verde -una *marea verde* incipiente- con el uso de pañuelos. Si bien la Comisión por el Derecho al Aborto (Codeab) se conforma en 1988 en el III ENM en la ciudad de Mendoza, es, a partir del 2003, que

deciden darle un color propio al reclamo. Esto sucede un tiempo antes de realizarse el Encuentro a partir de una charla telefónica entre Marta Alanis[5] y Susana Chiarotti[6] en donde dialogan sobre el color que representaría el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Entre las alternativas, descartan el color lila por su relación con el feminismo amplio, el rojo por su uso en la izquierda, el amarillo por corresponder al color papal, el celeste por ser muy nacionalista y el blanco por ser el de las Madres. Deciden, entonces, tomar el verde, según afirma Alanis: "Fue arbitrario. No hay una historia del verde y la gente se apropió" (Alcaraz, 2019, s/p).

Es, entonces, luego del taller llamado "Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro" y al cierre del primer día del encuentro, cuando se realiza una asamblea de mujeres[7] en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas y, una vez finalizada, las partipantes bajan por una escalera cantando "aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar". Aparece, entonces, el tema del aborto saliendo del espacio privado para visibilizarse públicamente, expresado también en el uso simbólico de los pañuelos: en el trascurso de ese encuentro, las integrantes de las Católicas por el Derecho a Decidir distribuyen pañuelos verdes y distintas mujeres escriben consignas amplias a mano alzada como legalización, aborto, derechos sexuales y reproductivos, anticoncepción, por el derecho a decidir, despenalización del aborto, entre otras. En palabras de una de las pioneras de esta lucha, Olga Cristiano recuerda: "La última noche, la marcha de mujeres alcanzaba las diez cuadras. La mayoría llevaba puesto el pañuelo verde. Las más jóvenes entonaban consignas que nosotras habíamos inventado" (Guillotot, 2019: s/p.).

Transcurrido un año del Encuentro Nacional de Mujeres Nº XIX en Mendoza, el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres -28 de mayo- del 2005 se realiza una reunión en Córdoba donde queda conformada la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante la Campaña) como espacio articulador y conformado por setenta organizaciones de todo el país. En esa

[5] Marta Alanis es fundadora de Católicas por el Derecho a Decidir Argentina (CDD) e impulsora de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto.

[6] Susana Chiarotti es abogada, especialista en Derecho de Familia y en Derechos Humanos de las mujeres y directora del Instituto de Género, Derecho y Desarrollo de Rosario, Argentina

[7] Utilizamos el término "mujeres" en sentido amplio, incluyendo a trans, travestis, lesbianas y personas no binarias.

oportunidad aparece el pañuelo como lo conocemos hoy en día: con el logo diseñado por una artista cordobesa Roxana Viotto, perteneciente a un grupo de feministas llamadas Hilando las Sierras, y a su vez, con la consigna “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. La consigna fue heredada de la Comisión por el Derecho al Aborto, la había traído la abogada italiana, Erica Dummontel, participante en las primeras reuniones. Luego se ampliaría a: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

Antes de comenzar a contextualizar los *pañuelazos verdes* frente al Congreso, nos resulta importante destacar que aparece un primer gesto de pañuelazo violeta en el año 2000 en la Conferencia Mundial de la Mujer convocada por la ONU y realizada en Nueva York, en donde participan integrantes de las Católicas por el Derecho a Decidir encabezadas por Marta Alanis. En ese encuentro se empieza a tratar el tema del aborto y, en un momento dado, las mujeres feministas dentro de la sala se paran y hacen un primer pañuelazo con pañuelos lilas –repartidos previamente por Marta Alanis.

El 19 de febrero del 2018 (19F) comenzaba el debate por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito en el Congreso de la Nación Argentina y emergía una nueva participación y visualización masiva del reclamo del movimiento de mujeres y feministas que alcanzaría a difundirse por distintas partes del mundo. Éste es el día en que se lleva a cabo el primer *pañuelazo verde* masivo en Argentina. Unos días más adelante, se presentaba por séptima vez el proyecto de ley de la interrupción voluntaria del embarazo en la Cámara de Diputados. Para poder comprender la irrupción masiva del movimiento es necesario mencionar algunos de los múltiples factores políticos y sociales que estuvieron presentes en los primeros meses del 2018, además del aval del presidente Mauricio Macri para poner en la agenda el tratamiento legislativo del aborto: el movimiento de mujeres cada vez más amplio generado por el Colectivo Ni Una Menos desde el 2015, el movimiento *Me Too* difundido en forma viral como *hashtag* en las redes sociales, el tratamiento mediático del tema del aborto a principios del mes de febrero de 2018 llevado a cabo por Jorge Rial y replicado en otros programas, y, por supuesto, toda la lucha previa de

organizaciones feministas que venimos relatando nucleadas en los Encuentros Nacionales de Mujeres y en la Campaña.

A partir de una convocatoria lanzada desde la Campaña por las redes sociales y medios de comunicación con la consigna “Trae tu pañuelo”, se concretó el 19F una jornada de manifestaciones que incluyó el primer *pañuelazo verde* masivo frente al Congreso y un *tuitazo* en las redes sociales. Asimismo, el pañuelazo fue replicado en varias ciudades de las provincias a lo largo y ancho del país -y posteriormente en distintas partes del mundo- y el *hashtag #AbortoLegalYa* fue *trending topic* mundial. Quedó conformado, de esta manera, el 19F como el Día de Acción Verde por el Derecho al Aborto (nueva fecha establecida para el calendario feminista por uno de los talleres del Encuentro Nacional de Mujeres del 2018). Desde el 2018 en adelante, todos los 19F se realizaron *pañuelazos* convocados por los integrantes de la Campaña “Este #19F todas y todes alzaremos simultáneamente los pañuelos y seremos marea.”, “¡Las redes y las calles son nuestras!”[8].

El *pañuelazo verde* es una acción colectiva pública en la que se visualiza -por medio del pañuelo- el reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito. Consiste en la extensión y mostración del pañuelo sostenido durante algunos segundos con los brazos levantados por cada participante en un momento indicado. Para llevar a cabo esta acción es imprescindible que se manifieste en forma colectiva y al mismo tiempo, ya que se funde cada persona en un cuerpo colectivo, una *marea verde.* Esto es claramente visible en las fotografías mediáticas tomadas con un plano picado desde las alturas (ver imagen 2). Como ya mencionamos, resulta fundamental que los *pañuelazos* sean convocados anteriormente por las redes sociales para contar con la participación masiva de mujeres, de modo que más que *pañuelazos*, los llamamos, también, *ciber-pañuelazos*.

[8] La frase aparecía en los *flyers* publicados en el *facebook* de la Campaña y circularon por varios medios.

Imagen 2. Dron de Prensa Obrera Jorge Vidale (dron) Fermín Kalesnik (edición). Pañuelazo verde en la marcha del Ni una Menos, 4/06/2018. Anuario fotográfico de los trabajadores, *Ojo Obrero Fotografía, 2018.*

El cuerpo y la performance en los ciber-pañuelazos blancos y verdes

A partir de lo narrado, podemos ver cómo el pañuelo de la lucha por el aborto es explícitamente retomado del pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo, en palabras de Marta Alanís: "Les robamos la idea a las Madres y a las Abuelas, en el mejor sentido" (Alcaraz, 2019: s/p). A su vez, resulta importante destacar ciertas trayectorias biográficas que cruzan ambas luchas. Muchas de las pioneras en el reclamo por el aborto fueron fuertemente afectadas por el terrorismo de estado de la última dictadura, incluso algunas eran madres de detenidxs-desaparecidxs y muchas vivieron el exilio político.[9] Ahora bien, no sólo hubo un origen compartido entre las experiencias biográficas de militantes feministas y Madres, sino que estas alianzas se continuaron en la historia de sus luchas, actualizándose y visualizándose de forma nunca antes vista, por su contundencia y originalidad, en las acciones concretas del *pañuelazo blanco* y los *pañuelazos verdes* del 2017 y 2018 respectivamente.

[9] El exilio político formó parte de sus vidas, como en los casos de Dora Coledesky, Nina Brugo Marcó, Marta Alanis, Laura Bonaparte –entre otras pioneras que no se exiliaron como Martha Rosenberg, Elsa Schvartzman, Olga Cristiano, Alicia Cacopardo, Nelly "Pila" Minyersky.

En ambos *pañuelazos*[10], los cuerpos adquieren un lugar central. Es necesario, a partir de las convocatorias, "poner el cuerpo" en la calle. Pensamos en, al menos, tres ejes de análisis para reflexionar sobre los cuerpos en estas acciones de resistencia: la cuestión identitaria presente en el cuerpo -y los pañuelos-, atravesada por una memoria afectiva que se activa en el espacio público; el hacer "juntas" o la construcción de un cuerpo colectivo y mediatizado -una marea blanca o verde-; y la acción corporal en los *pañuelazos* entendida como performance estético-política.

En relación al primer eje de análisis, si bien los *pañuelazos* son acciones efímeras -duran sólo unos segundos o minutos-, son muy potentes ya que quedan inscriptos en los cuerpos de las personas que atraviesan la experiencia. En este sentido, el cuerpo constituye una materialidad muy concreta y compleja, que condensa memorias diferentes que se intensifican en las manifestaciones en el espacio público. Estas memorias afectivas están atravesadas por procesos históricos nacionales. La desaparición forzada de personas en la Argentina –y la ausencia de los cuerpos– constituye una marca indeleble para la memoria colectiva. Guattari y Rolnik son quienes plantean la cuestión del cuerpo en términos de "cartografías del deseo", al introducir en el cuerpo el espacio de los afectos para señalarnos la presencia de una "memoria afectiva":

> Si bien éste [el autoritarismo] se manifiesta más obviamente en la censura contra los productos del proceso de creación, mucho más sutil y nefasto es su impalpable efecto de exhibición de la propia emergencia de este proceso –una amenaza que sobrevuela en el aire debido al trauma inexorable de una violencia por parte del Estado, que puede ir de la prisión a la tortura y llegar incluso a la muerte. Dicha asociación se inscribe en la memoria inmaterial del cuerpo: es la memoria física y afectiva de las sensaciones de dolor, miedo y humillación (distinta aunque indisociable de la memoria de la percepción de las formas y los hechos, con sus respectivas representaciones y las narrativas que las enlazan) (2013: 120).

[10] Siguiendo a Longoni, consideramos que estas acciones deben ser entendidas como "pañuel-azos" y no pañueleada ya que se trató, en ambos casos, de un "acontecimiento histórico excepcional en este cruce entre una iniciativa artística, una multitud dispuesta a poner el cuerpo para llevarla a cabo y para apropiarsela y un movimiento social que está en las calles disputando el espacio público..." (2010: 13). Si bien no se dieron en tiempos de dictadura, como fue el caso de los Siluetazos estudiados por Longoni, si se dieron en una coyuntura política y confrontativa con el estado y sus políticas.

En este sentido, el mismo hecho de ir a la calle, de hacer una acción estético-política, implica exponer el cuerpo marcado con esta subjetividad implícita, con una memoria afectiva que tiene que ver con “lo real sensible, invisible e indecible” (120). En el caso de la Madres, esta vivencia corporal es directa y consciente ya que comenzaron sus rondas en el espacio público en plena dictadura. En la lucha feminista y por el aborto, podríamos agregar que, además de este trasfondo ligado a la represión de la historia nacional, se hacen explícitas las múltiples sensaciones -ligadas a la violencias, abusos, femicidios- presentes en las mujeres al trascurrir por el espacio público en una cultura patriarcal y machista.

A estas memorias presentes en los cuerpos, se yuxtaponen las condensaciones de sentidos identitarios expuestos en el uso de los pañuelos y en el gesto del pañuelazo. En este punto nos parece importante diferenciar la carga simbólica específica que tienen los pañuelos blancos respectos de los verdes. Aparece la idea de la “excepcionalidad” planteada explícitamente por las Madres en permitir -una parte de ellas- el uso masivo del pañuelo sólo para realizar ese pañuelazo blanco. Fuera de esta excepción, las Madres y Abuelas son las únicas portadoras del mismo. El pañuelo blanco, a diferencia del verde, tiene una carga biográfica y simbólica muy fuerte ligado al trauma de la pérdida del cuerpo mismo de sus hijxs, víctimas de la dictadura cívico-militar argentina. Esta auraticidad, sacralidad presente en el pañuelo deriva, en parte, por su cualidad de signo indicial del cuerpo, por su origen utilitario y privado -íntimo- de “pañal” y por la explícita relación maternal que se establece. Asimismo, este objeto cuasi sagrado, se usa, como afirma Da Silva Catela, en “un claro ritual de política, demarca diferencias, enuncia modos de acción y reclama jerarquías” (2005: 15). El pañuelo blanco no se muestra en cualquier lugar, momento ni por cualquier persona, tiene sus usos bien demarcados en relación a la representación de la institución: se expone en actos determinados, en marchas o manifestaciones. Y, así como representa la institución, también establecen una diferencia porque tienen condensada la memoria de las luchas llevadas a cabo por las Madres y sus logros políticos y culturales. Son *objetos de*

memoria[11] que legitiman luchas en contextos particulares y actuales, "prescriben prácticas y convocan identidades" (16). En el caso del *pañuelazo blanco* en contra del beneficio del 2x1, recordemos que sólo se podía usar en los hombros y por única vez. Otra es la situación del pañuelo verde que, si bien se puede establecer su origen en relación al blanco, fue expresamente creado para darle un símbolo visual-corporal colectivo a la marea verde, que no se corresponde con un origen indicial directo. Esta es una diferencia crucial ya que posibilita usos menos normativos, más laxos del pañuelo -llevarlo en ámbitos privados y públicos, en cualquier momento del día o todo el día y en diferentes partes del cuerpo o en sus accesorios, como una cartera o mochila-, permite la masividad de usuarios -todx aquelx que quiera llevar el pañuelo, lo puede hacer-, e, incluso, se habilita una estética del goce y lo festivo[12]. Sin embargo, pese a la no indicialidad explícita del cuerpo de la víctima en el pañuelo verde -en comparación con los pañales de las Madres-, se reconoce en el uso del mismo la visualización de las muertes de mujeres ocasionadas tanto por los abortos clandestinos como, en correspondencia con el movimiento feminista más amplio, los femicidios. En este sentido, el pañuelo es, también, un objeto de memoria y porta una estética "luctuosa": "(...) ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones dolientes que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular." (Bertolaccini, 2020: 9). Al igual que el blanco, el pañuelo por el aborto legal, seguro y gratuito establece una cohesión y visibilización del reclamo que agrupa a las personas en el espacio público, es un objeto político y visual de resistencia que

[11] Cfr: "Los objetos vehiculizan recuerdos individuales del pasado, que se definen en el presente, con un "horizonte de expectativas" sobre el futuro, y que, además, se enmarcan socialmente. Halbwachs plantea que los objetos "son como una sociedad muda e inmóvil", ya que perduran físicamente estables a través del tiempo y, a su vez, contienen los lazos sociales de nuestra cultura y de nuestras elecciones –estéticas, funcionales, emocionales, etcétera– en un en-grupo, con marcos estables definidos socialmente y con una determinada memoria colectiva (y hay tantas memorias como grupos sociales existen)" (Basso, 2019: 168)

[12] Al analizar una fotografía del 13 de junio de 2018, se percibe cómo se condensan otras especificidades del reclamo por el aborto presente en los pañuelazos verdes: una instantánea de una mujer en pleno movimiento, bailando con accesorios festivos -una guirnalda verde en la cabeza, maquillaje con glitter verde brillante en los ojos-, con presencia de ruido y música -representado por el palillo del tambor y el megáfono- y, una de las cuestiones que más se destacan, el uso del pañuelo verde a modo de top, dejando al descubierto la piel del cuerpo -en plena temporada de frío. Esta presencia del cuerpo bailando y del pañuelo a modo de top -impensable un uso con estas características del pañuelo blanco-, contrastando con el Congreso de la Nación Argentina al fondo, nos plantea la cuestión de la importancia de lo festivo, del goce y del deseo presentes en las formas de lucha del movimiento feminista.

colectiviza. Si bien en los dos *pañuelazos* que comparamos en este trabajo, el acontecimiento visual fue más parecido -por la apertura en el uso del pañuelo blanco por todxs lxs participantes-, simbólicamente están presentes estos trasfondos de sentido y de memorias condensados en los cuerpos y en los colores de los pañuelos que visten esos cuerpos.

La segunda cuestión importante es la vivencia de una multitud conformando un cuerpo colectivo y mediatizado como táctica (De Certeau, 2001) de resistencia entre la calle y la Web. Por un lado, la táctica del hacer colectivo tiene que ver con las formas de poder popular, la fuerza de muchxs pequeñxs que colaboran para lograr algo juntxs. Se encuentra presente en la gesta del grupo de Madres que en 1977 deciden congregarse en Plaza de Mayo para reclamar juntas por sus hijxs detenidxs-desaparecidxs. A su vez, de este encuentro surge otra noción que va a atravesar y tensionar la historia del movimiento que es la idea de la "socialización de la maternidad" (Longoni, 2010: 5). Es esta posibilidad de socializar la causa, primero entre las Madres, la que luego habilita otras socializaciones solidarias o "dispositivos colectivos" (4), como se dio por ejemplo en el *Siluetazo*[13] que van a permitir a otrxs "prestarle el cuerpo al ausente" (10). Si cada pañuelo es un símbolo de los hijxs desaparecidxs, dentro del pañuelazo resuenan algunos de los sentidos del *Siluetazo*, sobre todo en cuanto a mostrar con la multiplicación de pañuelos y siluetas la cantidad de víctimas del terrorismo de estado, y en cómo lxs vivos prestan su cuerpo para hacer visibles a lxs que no están. Esa misma táctica de cuerpo colectivo es la que aplica el movimiento feminista que busca construir un "nosotras" (Gamba, 2009: 309) para dar batalla al patriarcado. El sentido de la sororidad del movimimiento feminista tiene que ver con propiciar mejores condiciones de vida para las mujeres "...a través de la solidaridad entre las mujeres, empoderarse para abrir fisuras, derribar muros patriarcales..." (311). Los *pañuelazos* -blancos y verdes- logran hacer visible estos otros cuerpos colectivos solidarios y feministas cuya fuerza

[13] El *Siluetazo* fue un hecho gráfico ideado por 3 artistas (R. Aguerreberry; J. Flores; G, Kexel) para "dar a conocer a la opinión pública a través de los medios masivos la denuncia de la existencia de 30 mil desaparecidos". La acción colectiva se realizó el 21 de septiembre de 1983, en el marco de la Tercera Marcha de la Resistencia en Plaza de Mayo (Longoni, 2010: 7)

radica en su accionar poético-político conjunto y coordinado. Lo que se modifica con estos *ciber-pañuelazos* es justamente la capacidad de coordinar a través de los nuevos medios, acciones masivas. La inteligencia colectiva se ve potenciada por el cuerpo colectivo y mediatizado de las nuevas "multitudes inteligentes" (Rhiengold, 2002) quienes asisten al encuentro en el espacio público muñidas de pañuelos y dispositivos móviles. Esta condición digital de lxs participantes amplifica lo actuado en la acción conjunta aportando una capacidad de registro y difusión viral de los hechos a través de las redes sociales. La acción colectiva y coordinada de los *pañuelazos* continúa en las derivas mediales de la imagen colaborativa que se forma en la multiplicación de los pañuelos elevados a unísono.

Por último, proponemos analizar estos *pañuelazos* como una acción "poética performática" (Longoni, 2010), una forma de activismo visual local o política visual. Siguiendo a Garbatzky (2013), una particularidad del desarrollo de la performance artística en el Cono Sur reside en el carácter de transgresión, provocación, ruptura, y/o resistencia política que ha tenido. Si bien la performance nace en los años sesenta con el retorno de las vanguardias y se enmarca en el "giro conceptual" –atendiendo al carácter procesual de la obra y planteándola como acción en lugar de objeto–, en el Cono Sur la performance propone otro corrimiento ligado a la resistencia cultural y a resolver conflictos políticos e identitarios: "...la experiencia de las vanguardias (...) funciona como el dispositivo de un tipo de acción vanguardista/poética que en el contexto de la posdictadura no cumple ya con un intento de romper con la cultura, pero sí de resistencia cultural, sobre todo en lo que concernía a los vínculos sociales y expresiones corporales." (153)[14] Esto tiene un recorrido particular y notable en la Argentina con las personas agrupadas en los organismos de derechos humanos que llevaron a cabo acciones político-poéticas en las que pusieron el cuerpo como forma de confrontación con el régimen autoritario, como en el caso de las Madres de Plaza de Mayo o las feministas.

Schechner (2000) afirma que la performance es una conducta practicada dos veces o una conducta restaurada, revivida, reactualizada. Esto significa que una acción,

[14] Algunas de las manifestaciones de esta resistencia cultural en el Cono Sur fueron encabezadas por los performers Marosa di Giorgio, Roberto Echavarren, Colectivo PIRA, Emeterio Cerro, Batato Barea, entre muchos otros.

cada vez que se vuelve a realizar, implica atravesar una nueva situación, aunque la performance sea "la misma". Este sistema presenta el mismo proceso que tienen las formas psíquicas de elaborar una memoria traumática, de acuerdo a las categorías que explora LaCapra de *acting out* y *working through* o elaboración (2008: 222)[15]. La puesta en escena de una memoria traumática a través del uso del cuerpo en una performance podría ayudar al proceso de elaboración del trauma o, como afirma Taylor:

> Aunque "performance" no es una (re)acción involuntaria, lo que comparte con el trauma es que también se caracteriza como re-iterado. Performance (igual que memoria, igual que trauma) es siempre una experiencia en el presente. Opera en ambos sentidos, como un transmisor de la memoria traumática, y a la vez su re-escenificación. (2012: 34)

En el caso de los pañuelazos, habría que pensar para cada caso si se puede -o no- hablar de trauma. De todos modos, resulta interesante cómo, en esta acción de generar una transformación en la misma repetición, está presente la puesta en escena de una acción estética. A modo de pregunta, podríamos reflexionar en cómo es que el pañuelazo, en el acto de levantar juntxs el pañuelo en la calle, puede generar, en la repetición, otra vivencia que cambie de lugar ciertas cuestiones dolorosas asociadas al cuerpo y a la memoria colectiva.

Palabras finales

A partir del recorrido realizado en torno a los pañuelos y los pañuelazos -blanco y verde- que se realizaron en Argentina entre 2017 y 2018 y la reflexión sobre los mismos desde la perspectiva de los estudios de memoria y los estudios visuales, pudimos comprender que la relación entre el pañuelazo blanco y los pañuelazos verdes es directa. Pudimos observar, al menos, tres puntos centrales en las

[15] En el acting out el sujeto revive sus conflictos latentes en el presente con una "sensación de inmediatez aumentada por su rechazo a reconocer su origen y su carácter repetitivo" y en la elaboración el sujeto genera una interpretación por medio de un trabajo psíquico por el que logra aceptar elementos reprimidos y salirse de las lógicas de repetición. Ambos procesos están imbricados, dado que en la elaboración el sujeto genera una repetición modificada por la interpretación, así es como el sujeto logra liberarse de los mecanismos de repetición. (LaCapra, 2008: 222)

características generales de ambos pañuelazos: la cuestión identitaria presente en el cuerpo y en el uso de los pañuelos, exponiendo una memoria afectiva; el hacer "juntas" o la construcción de un cuerpo colectivo y mediatizado; y la acción corporal en los pañuelazos entendida como performance estético-política. Podemos afirmar, entonces, que los *pañuelazos* blancos y verdes pueden ser entendidos como ciber-acciones poético performáticas con pañuelos realizadas en el espacio público por una "multitud inteligente" y solidaria para generar una imagen colaborativa y viral. A su vez, estos pañuelazos invitan a "poner el cuerpo" en la calle para trastocar un orden existente y conformar un nuevo cuerpo colectivo, identitario y estético-político en acción. Estos ciber-pañuelazos representan, a su vez, una nueva forma de ciber activismo visual o "política visual" propio de los movimientos sociales feministas y de DDHH locales.

Referencias bibliográficas

Alcaraz, M. F. (28 de mayo de 2018) Debate en el Congreso. Pioneras del aborto legal. *Anfibia.*

Alma, A. y Lorenzo, P. (2009) *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Guillot, M. F. (3 junio de 2019). Martha, Olga y Alicia: las luchadoras por la legalización del aborto desde hace 30 años*. Identidad Correntina.*

Basso, M. F. (2019) *Volver a entrar saltando: memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bertolaccini, L. M. (2020) Pañuelos en el activismo callejero. Políticas de aparición y protestas sociales feministas. *Polémicas Feministas*, (4) pp. 1-14

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Perfil de *Facebook*.

Castorini, G. (1999). Entrevista a Estela Carlotto. El *Mensajero*, 3.

Conferencias mundiales sobre la mujer. *ONU mujeres*

Da Silva Catela, L. (2005) Formas de las memorias. Etnografía de las marcas, usos y reinterpretaciones de las memorias políticas en Argentina. En *Territorios en Conflicto, ¿Por qué y para qué hacer memoria? (pp. 12-29)* Santiago de Chile: Divan.

De Certeau, M. (2001) M*odos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Féliz, M. (2017) Flash, absurd, smart mob. Avances para una genealogía de la cultura visual. En: *Cuerpo, máquina, acción. Estudios sobre cuerpo, performance y tecnologías emergentes*, pp. 29 - 37.

Gamba, S. (2009) *Diccionario de estudios de género y feminismos.* Buenos Aires: Biblos.

Gamarnik, C. (noviembre, 2010). La construcción de la imagen de las Madres de Plaza de Mayo a través de la fotografía de prensa. *Revista Afuera. Estudios de Crítica Cultural*. Año V, número 9. (s/p).

Garbatzky, I. (2013) *Los ochenta recienvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*. Rosario: Beatriz Viterbo.

García, M. (abril, 2001) De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 8*(15), 116-133.

Gilbert, A. (29 de abril de 2017). La lucha de las Madres de Plaza de Mayo cumple 40 años. *El Periódico.*

Gorini, U. (2006) *La rebelión de las madres. Historia de las madres de plaza de mayo. Tomo 1 1976 - 1983.* La Plata: EDULP.

Guattari, F., y Rolnik, S. (2013) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora (10 de mayo de 2017). Comunicado de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

https://madresfundadoras.blogspot.com/2017/05/manifestacion-en-repudio-al-2x1.html

Jaunarena, J. (2016) *Guardianas de la memoria colectiva: Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.* La Plata: EDULP.

LaCapra, D. (2008) *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo.

Rheingold, H. (2002) *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (smart mobs).* España: Gedisa.

Longoni, A. (octubre de 2010) Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia,* 1(1), 1-23.

Lopérfido, D. (26 de enero de 2016) *Perfil*

Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas (UBA).

Taylor, D. (2012) *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.